

COMPLACENCIAS LIBERALES.

EL CLERICALISMO
Y SU REFORMA.



CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

MÉXICO.

TIP. PARTICULAR, 1^º DE ZARCO NUM. 1.

1899.

BR115
.P7
C5
1899





1020134353

COMPLACENCIAS LIBERALES.

EL CLERICALISMO

Y SU REFORMA.



MÉXICO.

TIP. PARTICULAR, 4^a DE ZARCO NUM. 1.

1899.

BR 115
P7
C5
1899



FONDO
PEREZ MALDONADO

COMPLACENCIAS LIBERALES.

EL CLERICALISMO

Y SU REFORMA.

I.

México en la actualidad, atraviesa por uno de esos periodos que más tarde la Historia ha de burilar en sus páginas, con el nombre de *complacencias liberales*.

De hora en hora el fanatismo de los clericales y conservadores toma creces, y arigantándose avanza con manifestaciones alarmantes, sin que en elló quiera ver nuestro actual gobierno, un presagio de graves y funestos resultados para el porvenir.

Desde las columnas de los periódicos *mochos* se lanzan los más vergonzantes dicterios á los liberales, llamándoseles *bribones, canallas, bandidos*; y ante esta actitud que cubre de baldón y deshonra á muchos hombres dignos, no hay quien se atreva, no digamos ya á castigar á los menguados que injurian al Partido Liberal, pero ni siquiera á imponer silencio á los calumniadores.

Nuestro Código Político de Reforma es á cada paso vituperado por el Clericalismo con impunidad sin nombre; la memoria inmortal del insigne Juárez es ultrajada sin cesar, y admira cómo habiéndose dado una ley para que se guarde luto nacional el día 18 de Julio de cada año, venerando de este modo al gran reformador é inviolable héroe de 57, no hay en cambio energía, no hay la suficiente fuerza para dar otra ley que imponga silencio á los que desde las sacristías arrojan el nauseabundo lodo de sus miserias, sobre la immaculada memoria del Sr. Juárez, que,—como decía Dn. Guillermo Prieto— "es el espejo donde se miran deformes é inmundos clericales y conservadores."

Ayer, el clericalismo, apenas se atrevía á manifestar sus temerarias ideas en honor de Agustín Iturbide, concretándose tan solo á celebrar unas cuantas misas por el descanso de su alma. Hoy el asunto varía: por algo que no se explica en los que se llaman liberales, con escarnio de sus mismos principios y permaneciendo mudos, ven que se celebran veladas en honor de un criminal, como fué Iturbide, en cuyas reuniones se insta al pueblo e-candalosamente para que sea reconocido como el único héroe de la Independencia.

Que la libertad en México es grande para que cada partido honre á quien le dè la gana, esto es verdad, y aun hasta si se quiere de justicia. Pero, esta libertad no se permite ni se da á un partido para honrar á los traidores, cuando esa manifestación menoscaba la honra nacional, falseando la historia de la Patria; la libertad no se concede cuando injuria á los que en efecto han sido héroes despojándoles de sus méritos para dárcelos á los traidores; la libertad no se concede cuando escandaliza y corrompe á la juventud, presentándole á los criminales como caudillos y benefactores de la Patria; y la libertad, en fin, no se concede, cuando á los verdaderos héroes se les arroja al lodo del desprecio, para preparar en el ánimo del pueblo el aniquilamiento de nuestras más caras y libérrimas instituciones democráticas.

¿Se concede libertad para honrar á Iturbide como héroe, no obstante la criminalidad de su conducta, colocándolo en lugar de Hidalgo y esto sin que los liberales protesten? ¿Sí? Pues si á tal grado llegan ya las *complacencias*, pido entonces en nombre de esa misma *libertad*, que se erija á Iturbide una estatua en el Pasco de la Reforma; que se imprima un libro que sirva de texto á las escuelas nacionales, donde se diga conforme al sentir de los conservadores, que el traidor Iturbide es el padre de la Independencia Mexicana. Pido más aún, en nombre de esa misma libertad: que en el lugar donde el asesino Márquez mandó matar hasta los niños, allí mismo se le erija un monumento, en el cual se grave esta inscripción:

"Al egregio Héroe Leonardo Márquez,
¡en honor de sus preclaros hechos!
¡La Patria agradecida!!!

Si la libertad y las *complacencias* han llegado á tal grado, doy mi voto para que, Monseñor Averardi, en representación de S. S. Le... ocupe en nuestra Cámara de Diputados una curul junto á...
or Juan A. Mateos.

Las *complacencias* han llegado ya hasta el extremo de que cierta prensa haya tratado de encubrir la verdadera situación del partido clerical. No ha mucho un periódico que vive del presupuesto ("El Mundo"), publicó un artículo con el título de "NO HAY FANATISMO EN MÉX. CO", artículo que conforme á un adagio de los españoles, fué pura MÚSICA CELESTIAL. Su autor hubiera sacado más provecho en hacer monos de barro, que no con tono académico venir á salirnos con que en México no hay fanatismo religioso (!) Y eso á raíz de un atentado como el que se verificó en Irapuato, donde precisamente por la intolerancia y fanatismo de ciertos clérigos, se iba á consumir con una familia respetable, de ideas protestantes, un crimen digno tan solo de la época de Felipe II.

Conocerse no es morir.

El mejor argumento que puede darse para probar que en México, no solo hay fanatismo, sino también intolerancia religiosa, es, que se mande al autor del artículo, antes citado, á un pueblo del interior, por ejemplo, á Tepeaca, en el Estado de Puebla. Que vaya allá y promueva el establecer una logia masónica ó un culto protestante, y aseguremos que no tardará un solo mes, sin que tras de incendiarle su casa los fanáticos, y propinarle una soberana paliza, dejándolo medio muerto,—cuando bien le vaya,—vuelva aquí todo espichado y arrepentido jurando no volver á escribir MÚSICA CELESTIAL.

II.

El Clericalismo se aproxima con inicitada violencia, aceptando con perfidia y jesuitismo la conciliación del Partido Liberal. Trabaja sin descanso valiéndose de la mujer de alta posición, y ya por el confesionario ó ya por intimidades de conciencia, ha hecho que su obra haya alcanzado un buen triunfo, consiguiendo tapar la boca á los liberales y hacerlos *complacientes*.

Más todavía: la influencia clerical se ha dejado sentir ¡quien lo creyera! hasta en el acerado espíritu de nuestros *jacovinos*, para obligarlos á lanzar artículos de *agua tibia*, olvidándose las inmortales frases de Dn. Melchor Ocampo, que aun latentes y con llamas de fuego dejó rabadas sobre la frente de sus mismos asesinos y enemigos de la Reforma: "Me quiebro pero no me doblo."

El Clericalismo, como Judas, se acerca para besar en señal de paz; pero su beso es el signo de la traición que lleva al sacrificio para dar la muerte.

La situación es grave.

Lentamente y con una sagacidad asombrosa, el clericalismo aventaja terreno invadiendo la esfera política. No es extraño ya, que podamos ver á magistrados luciendo grandes escapularios en la Colegiata de Guadalupe, y ardientes lanzar un ¡oh sana! en honor de la Indita del Tepeyac; á políticos de alta posición presidir esta ó aquella sociedad religiosa de la Iglesia Romana; á gobernadores rendirse ante ciertas exigencias de los frailes y tras esto ¡oh vergüenza! los de sotana, allá en secretas juntas, reirse con epiléptica carcajada de los que llamándose hipócritamente liberales, tienen los pies sobre la Constitución de 57, y la cabeza bajo la sotana de los curas; ó cuando menos, distinguirse por ser *impacibles* ante la conducta del clericalismo, evitando así lastimar la susceptibilidad religiosa de alguna persona.

Hemos llegado á una época tan triste y *condescendiente* con el partido clerical, que ya por capricho no se quiere ver que su actitud hoy por hoy, es muy amenazadora á los principios de la Reforma; y díjase cuanto se quiera, pero la verdad es que tarde ó temprano, si el mal no se corrige, afectará gravemente nuestro modo de ser político y por ende la paz y tranquilidad de la República.



Estamos perdiendo lastimosamente el tiempo en hacer política de conciliación. Mientras no se obligue de algún modo al clero de la Iglesia Romana á reformar sus gravísimos errores; mientras no luchemos con interés,—aunque no creamos en las absurdas doctrinas que predica,—para forzarlo á que depure la religión que profesa; mientras no se le obligue á independizarse de Roma, para que sea un clero verdaderamente mexicano y se gobierne por sí mismo, sin depender del papado; mientras se permita á los sacerdotes españoles venir al país para que corrompan á los nuestros, y les tomen sus curatos, y les roben sus intereses despojándolos de los derechos que les pertenecen, como pasa en la actualidad, al grado de que los primeros han acusado á los segundos de pillaje, elevando graves denuncias ante Monseñor Averardi; mientras no haya dignos y honrados sacerdotes que se interesen por la reforma del clero católico-romano, procurando establecer una Iglesia enteramente nacional, quitando el fanatismo y corrupción de la Romana; mientras los buenos liberales que están en el gobierno no apoyen esta causa enérgicamente y se abstengan de condescendencias y conciliaciones, será en vano todo cuanto se haga con esa política mal entendida, y aún hasta nuestras leyes de Reforma aparecerán débiles, para contener la gravísima en que el país va ha verse envuelto en lo porvenir, de-

bido á la preponderancia que está adquiriendo por las *complacencias* el clericalismo.

Hay dos hombres en la actualidad, en quienes las miradas de la nación entera están fijas, y que, de seguro, si la situación presente llega hasta su alma grande y generosa, como el gemir angustioso de la Patria, estamos ciertos de que pueden y deben conjurar el peligro. En cuanto al primero de ellos, nos referimos al insigne General Dn. Porfirio Díaz, Presidente de la República, á quien la nación entera reconoce como el autor de la paz y prosperidad de México, siendo á la vez el que descuella entre ese grupo liberal digno y honrosísimo, que jamás ha desmentido ni desmentirá los principios de la Reforma; espe-rándose de él, que así como ha conquistado por sus buenos hechos el amor y la gratitud de su pueblo, añadida á esa corona de triunfo un lauro más, prestando su apoyo por cuantos medios lícitos estén á su alcance, á cimentar la reforma religiosa de su Patria, por exigirle así la conducta de la Iglesia Romana, amenazadora al Estado, con cuyo hecho el Sr Díaz, al bajar á la tumba, su nombre sería bendecido y llorado por la historia y la humanidad.

En cuanto al segundo, nos referimos al ilustre prelado Dn. Eduardo Sanchez Camacho, ex-Obispo de la Diócesis de Tamaulipas. Y decimos que las miradas de toda la nación están fijas en este hombre distinguido, que militó al lado de la Iglesia Romana, porque su separación de ésta fué con tanta dignidad y honradez para no hacerse cómplice de la mala conducta de aquella, ni de sus grandes errores, que este hecho por sí solo al conquistarle la admiración del mundo, lo señala irremediamente como uno de esos genios que la mano de Dios levanta para proclamar la reforma religiosa de su pueblo, cuyo sagrado ideal ha de ser para México, la causa redentora en su más glorioso porvenir.

Porque en efecto, el Sr Camacho, habiendo tenido el extraordinario valor de separarse de la Iglesia Romana, y echarle en cara sus muchos errores, su perversa corrupción, el fraude que hace al pueblo y sobre todo, el peligro en que pone á la Patria, á quien los secuaces del romanismo "han atravesado mil veces el corazón,—según el testimonio del mismo Sr Obispo,— todo esto, le obliga moralmente ante la conciencia universal, á promover, pésele á quien le pese, la reforma religiosa, único y más eficaz remedio, á los gravísimos males que el clericalismo puede desenvolver en los destinos políticos y religiosos de la nación.

Dado el carácter personal del Sr. Camacho, su reconocido y prestigiado talento, la conducta intachable de que goza entre todos los sacerdotes del país y el sagrado cariño que en lo general le profesan todos sus amigos, lo hacen también idóneo para la obra á la cual Dios y el pueblo lo está llamando. Pero esa obra, que sin duda será edificada en los más sanos principios de las doctrinas católicas del Crucificado, no tendrá por base la falsedad jactanciosa del Protestantismo á quien los romanistas, con razón ó sin ella, llaman á los adeptos le esa infecunda secta  ¡VENDIDOS AL YANKEE!! 

No, al Sr. Camacho, no se le podrá tachar de esto, porque al promover la reforma de la Iglesia Romana, su movimiento será digno de la reputación y honorabilidad de los mexicanos; inspirando la más alta confianza y profundo respeto á toda la sociedad de México, como no la tienen ni la tendrán jamás las sectas protestantes desgraciadamente ya establecidas.

Por otra parte, reconocemos que nuestra palabra es débil y desautorizada; pero por amor de la Patria, por piedad á este pueblo que gime en la ignorancia abismadora del romanismo, por uno de esos deberes que arden en ocultas llamaradas dentro de la conciencia, conjuramos al Sr. Dn. Eduardo Sánchez Camacho, ante el cadáver exánimo de su maestro y consejero, el Sr. Arzobispo Dn. Pedro de la Loza y Pardavé, (modelo de virtud y santidad), á que comience su obra de reforma religiosa, sin temer á nada ni á nadie, á la cual muchos honrados sacerdotes que yácen gimiendo en el seno de la Iglesia Romana, saldrán llenos de gozo y entusiasmo para coadyuvar á ese movimiento que traerá el sublime espectáculo de una nueva era, donde se manifieste con toda su grandeza la trágica evolución de la idea religiosa.

Finalmente, yo protesto como hombre honrado, que no es el pertinaz instinto de oposición al clericalismo, ni á ningún partido ni personas, lo que me ha inspirado escribir este folleto, sino por el contrario, el ardiente amor que profeso á mi Patria y á sus sabias leyes, que constituyen el sagrado Código de la Reforma, por la cual como ciudadano me creo estar obligado á ser su más activo y celoso defensor.

DR. SERVANDO TERESA DE MIER.

es de
en en

